

Capítulo 7. La escuela rural entendida desde los jóvenes de Fuentedeoro, Meta*

Elizabeth Tintinago Palechor

El presente capítulo tiene como objetivo comprender los significados que, sobre la escuela, construyen los jóvenes de la zona rural de la vereda Puerto Nuevo, municipio Fuentedeoro (departamento del Meta). A partir de la investigación cualitativa y el paradigma histórico-hermenéutico se busca conocer la forma como los estudiantes perciben y viven la escuela, con el fin de comprender la realidad de la educación rural desde su mirada. Como instrumento para la recolección de información se usó la fotografía narrativa. Los resultados se analizaron con respecto a tres categorías: *significante*, en la cual se interpretan los significados en cuanto al proceso de enseñanza-aprendizaje; *relaciones*, en la que se interpretan los significados en función de la interacción y la socialización en la escuela; y la categoría *imagen*, con la cual se indagaron los significados acerca de docentes y directivos.

Los resultados muestran que, en la categoría *significante*, los jóvenes le dan sentido a su formación educativa a partir de la obtención de un título académico que les permita acceder al mundo del trabajo y, en cuanto a la escuela, esta es significada como un espacio de socialización en el que el aprendizaje significativo se da en las zonas abiertas, mientras que la vigilancia y el control suceden en las zonas cerradas como en el aula de clase. En la categoría *relaciones* se pudo comprobar que los estudiantes les dan más significado al trabajo en equipo, a las normas consensuadas y a los aprendizajes articulados con la cotidianidad. En la categoría *imagen* los docentes son vistos como personas rígidas al momento de ejercer disciplina y control, pero son resignificados cuando aplican pedagogías socioemocionales en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

* Para citar este capítulo: <https://doi.org/>

Introducción

A lo largo de la historia, la sociedad ha venido evolucionando aceleradamente, lo que ha hecho que la estructura del ser humano vaya cambiando con ella y se den otras formas de ver el mundo. La escuela no es ajena a estos cambios ni mucho menos los jóvenes que la habitan, pues esta ha venido perdiendo uno de sus propósitos principales que es constituirse en un espacio de motivación, desarrollo personal y adquisición de habilidades para la vida y se ha convertido en un lugar donde prima la formación basada en la disciplina y el control.

Además, la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación demanda de la escuela mayor articulación para incursionar en metodologías más significativas que hagan más atractivo el proceso de enseñanza-aprendizaje e interpreten de mejor manera a la nueva generación. Por ende, al ingresar a la escuela los jóvenes se sienten, en ocasiones, apartados de esta y con poca afinidad con los docentes al verlos como personas que enseñan para su presente y no para el futuro.

Esto ha causado que el estudiante, como protagonista de la escuela, haya perdido su visión sobre ella y su relación sea más de apatía, desenamoramiento y desinterés por avanzar en sus procesos, lo que ha llevado a muchos a desertar del sistema educativo. Por tal razón, es importante comprender los significados que los jóvenes tienen de la escuela, pero con énfasis en el contexto, porque este ejercicio desarrolla una reflexión alrededor de la necesidad de resignificar la escuela rural.

Albert Einstein decía que “La educación es lo que queda después de olvidar lo que se ha aprendido en la escuela”, ya que esta se desenvuelve en un ambiente que se asemeja mucho al de una prisión (Foucault, 1968). Desde esta perspectiva, los jóvenes constituyen una población completamente carente de poder para retar la autoridad de su guardián. El estudiante es alguien dependiente, sin la capacidad de decidir ni de crear y proponer nuevas ideas, lo que le impide muchas veces continuar su formación académica por querer desertar en la mitad de su formación para no someterse a dichos regímenes.

Por esto, se considera importante la reflexión sobre cómo está significada la escuela desde el joven rural, pues permite interpretar las diversas maneras en que vive, siente e imagina el espacio escolar; esto, con el fin de comprender

cómo el estudiante se ha ido divorciando de su entorno educativo y, a la vez, establecer rutas que permitan resignificar la escuela para garantizar la permanencia de los jóvenes en el contexto rural.

Metodología

Este estudio se desarrolló utilizando la investigación cualitativa por ser su objetivo indagar la forma como se vive un espacio por parte de los sujetos que lo habitan, en este caso la escuela rural y la juventud. Esto supone una preponderancia de lo subjetivo y de su interpretación como principal forma de análisis de la información, por lo cual este proceso se realiza a partir del paradigma histórico-hermenéutico. Debido a que el significado en la subjetividad es la materia prima de la investigación, la narración se vuelve vital para la obtención de resultados.

Este paradigma es el más idóneo para la investigación, ya que busca interpretar los motivos, sentidos y acciones de los individuos en su vida cotidiana, en este caso en la escuela como espacio de socialización a partir de las vivencias, experiencias y relaciones de los estudiantes. De este modo, tal como lo presenta Planella (2005), la hermenéutica es:

[...] una forma de estar en el mundo y de cómo a través de nuestra experiencia leemos (interpretamos) lo que nos pasa, lo que nos rodea, nuestras interacciones con los otros sujetos y, si se quiere, los discursos que a través del diálogo estos otros sujetos comparten con nosotros. (p. 5)

Por consiguiente, la historia, enmarcada en el sujeto, se vuelve el insumo principal para hacer emerger y comprender significados porque no solo su vivencia hace parte de interpretaciones, sino también todos aquellos acontecimientos que han influido en su personalidad y expectativas de vida dentro de un contexto social determinado, dándole sentido a un todo que es la clave de la hermenéutica; por eso, no trabaja de forma aislada los hechos, sino que los reconstruye desde las diversas visiones para generar significados (Vasco, 1989).

En cuanto a los instrumentos, se utilizó la fotografía narrativa para la recolección de información por ser creativa, dinámica y significativa. Por medio de las fotos se expresan emociones y se sitúa al sujeto en una temporalidad

subjetiva vivida que, con frecuencia, es más difícil de lograr por otras vías (Melleiro y Rosa Gualda, 2005). Con el uso de las imágenes se busca que el sujeto construya, reconstruya, vivencie y narre experiencias que lo lleven a expresarse en sus conversaciones sobre diversos temas y le permitan mostrar los sentidos subjetivos que no habían aparecido en otros instrumentos. En este sentido, las imágenes “[...] sirven como exclamaciones de vitalidad, como extensiones de unas vivencias que se transmiten, se comparten y desaparecen, mentalmente y (*sic*) físicamente” (Redacción *Clarín*, 2016).

En la investigación participaron jóvenes entre los 10 y 16 años, de grados sexto a undécimo, con una muestra de tres estudiantes de grado décimo en fotografía narrativa y dos de grado sexto a once para los registros de observación. Los educandos elegidos para la fotografía narrativa fueron jóvenes que habían estudiado en la institución desde grados quinto o sexto; debían ser de grado décimo y oriundos de la zona rural.

La información obtenida se clasificó e interpretó en tres categorías de análisis:

- *Significante*: en la cual se interpretan los significados en cuanto al proceso de enseñanza-aprendizaje.
- *Relaciones*: en la que se interpretan los significados en función de la interacción y socialización en la escuela.
- *Imagen*: con la cual se indagó los significados en torno a los docentes y directivos.

Análisis de datos

Se tuvieron en cuenta las categorías (significante, relaciones e imagen) y subcategorías (espacio abierto y cerrado; internado, futuro, aula de clase, futuro, aprendizaje, familia y docentes) organizadas en torno al objetivo de comprender los significados que, sobre la escuela, tienen los estudiantes de la zona rural de la vereda Puerto Nuevo del departamento del Meta. En este sentido, se respetó la voz de los sujetos participantes, la cual se interpretó a partir de sus percepciones y conductas, su contexto, visión de mundo, conocimientos y acontecimientos de su vida cotidiana (Tezanos, 2002). Se realizó un análisis inductivo, lo que permitió subcategorizar las categorías, como se muestra en la tabla 7.1.

Tabla 7.1. Categorías y subcategorías

Ámbito temático	Problema de investigación	Objetivo general	Objetivos específicos	Categorías	Subcategorías (inductivas)
Significados de escuela	¿Cuáles son los significados que, sobre la escuela, construyen los jóvenes en la zona rural de una institución educativa del departamento del Meta?	Comprender los significados que, sobre la escuela, construyen los jóvenes en la zona rural de una institución educativa del departamento del Meta.	Describir los referentes simbólicos que los jóvenes elaboran sobre la escuela.	Significante	Internado Espacio abierto Futuro
			Identificar las relaciones que los jóvenes construyen sobre la escuela.	Relaciones	Aprendizaje Espacio cerrado y aula de clase
			Describir las imágenes con las que los jóvenes se representan la escuela.	Imagen	Docentes Familia

Fuente: elaboración propia.

La interpretación se realizó de acuerdo con el conjunto de procedimientos mediante los cuales se erigen nuevas inferencias sobre la lectura analizada, a partir del establecimiento de una red de relaciones que está confrontada con referentes conceptuales y que permite explicar el porqué de los resultados. Por consiguiente, se lleva a cabo una evaluación de la relación entre la teoría, el investigador y la realidad del sujeto (Tezanos, 2002), es decir, se hizo una triangulación que permitió interpretar la escuela y llegar a unas conclusiones.

Categoría 1. Significados de escuela

- La escuela se significa, en sus espacios cerrados, como escenario de aprendizaje tradicional, disciplina y control y se resignifica, en sus espacios abiertos, como lugar de aprendizaje significativo, autorregulación y libertad: “El internado es un lugar muy agradable donde se consiguen

amigos, se aprende a defenderse y se pasa bueno”; “[...] acá [colegio] pues estudiar, no se tiene libertad”.

- La escuela significada como espacio de socialización y encuentro con los otros. Esto solo sucede en relación con las zonas abiertas donde existe poca presencia de la autoridad escolar, lo cual permite que el estudiante pueda generar sus propias reglas y sentirse en libertad: “[...] me hace recordar cuando vinimos con mis compañeros de 10; estábamos haciendo lombricultura, vinimos a trabajar, entonces empezamos también a escuchar música y a recochar, como si fuéramos niños pequeños”. Los espacios abiertos son los momentos de encuentro con los demás, en los que se permite, libremente, elegir un lugar para leer un libro, sentarse a hacer tareas, escuchar música o, simplemente, compartir con otros.
- La escuela significada como parte de una trayectoria educativa. Aquí se observa cómo esta se amplía más allá de la aspiración de obtener el título de bachiller, dada la importancia que tiene la articulación escolar con la educación técnica que ofrece el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) como oportunidad para garantizar su acceso al mundo del trabajo.

Categoría 2. Relaciones de escuela

- El aprendizaje está significado por los campos abiertos por ser espacios más amplios, frescos y tranquilos en los que se da la posibilidad de jugar, escuchar música e interactuar con el otro: “Claro que aprendí mucho porque yo, por ejemplo, no sabía ni hacer huecos y el profesor nos pone a trabajar en lo que enseña”.
- El aprendizaje está significado por el SENA porque consideran que esta institución es la más pertinente para que los prepare para el futuro: “Ahorita el SENA es una gran ventaja porque se sale del colegio a buscar su trabajo”.
- Los espacios cerrados como el aula de clase se significan como lugares de permanencia, de teoría, normas, escritura, tedio o angustia: “En las aulas de clase hemos compartido hartito, pero consideré más en lo externo porque ahí hemos estado más tiempo”.

Categoría 3. Imagen de escuela

- El docente es significado como persona agradable cuando su proceso de enseñanza-aprendizaje se aleja de técnicas de vigilancia y control: “Los docentes son comprensivos, lo entienden a uno y son buenos, enseñan muy bien”.
- La escuela significada como posible hogar: “Para mí la escuela es como el segundo hogar porque es donde uno se mantiene y aprende muchas cosas también y recibe afecto de los profesores y de los compañeros; uno, muchas veces, coge un profesor como un padre”.

Discusión

Para garantizar la permanencia de los estudiantes de las veredas más apartadas, la escuela rural se ha valido de los internados, lo cual ha hecho que sea entendida como un segundo hogar, pero esto no sucede en todos sus espacios. Su significación positiva se relaciona con lugares abiertos donde la regulación y las normas de socialización son establecidas por los jóvenes y donde consideran que se dan los aprendizajes más significativos. Por su parte, los espacios cerrados como las aulas de clase son asociados negativamente con el control, la vigilancia y la disciplina, pero también los ven como lugares donde se estudia y aprende, aunque de manera menos significativa.

Esto sitúa la discusión en torno a la necesidad de significar la escuela rural a partir de nuevas metodologías que cambien la educación tradicional, de corte disciplinar e intramural, por una que integre el espacio abierto veredal como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje; es decir, el campo o la vereda educadora que le permita a la escuela conectarse con la sociabilidad y los saberes de su territorio.

Por su parte, la escuela, significada o entendida como espacio de control y disciplina, pone en el centro del debate la necesidad de hacer de esta un lugar en el que los conceptos de democracia, participación y autorregulación se saquen de la teoría del aula y se apliquen en la sociabilidad y normativa de la escuela.

Escuela-docente

La escuela es significada como espacio que genera aprendizajes para avanzar en el proyecto de vida en cuanto esté articulada con el SENA, que es la institución de educación técnica del país. Toma fuerza la idea de una escuela rural enfocada en agenciar aprendizajes, para la vida y el contexto, que no se agote en la teoría inaplicable en la cotidianidad y que simplifica los aprendizajes necesarios para vivir y producir trabajo (Parra Sandoval *et al.*, 1994).

Sin embargo, el significado que ve al colegio junto con el SENA como oportunidad laboral se contrapone al significado negativo que los docentes tienen frente a la actitud de los estudiantes para asumir sus responsabilidades.

[...] la verdad, estos dos estudiantes no quieren ni van a dar más de lo que se les pida; para qué se pierde el tiempo con ellos si no quieren hacer nada, se les han dado las oportunidades y no las aprovechan, eso es luchar contra la marea.
(Registro de observación)

Frente a la actitud de apatía hacia la responsabilidad escolar se contrapone la exigencia por una educación menos tradicional y más afín con las necesidades de los jóvenes, como diría Bruner, 1984, citado en Guilar, 2009:

Si la educación no consiste en inculcar habilidades y fomentar la representación de la propia experiencia y del conocimiento buscando el equilibrio entre la riqueza de lo particular y la economía de lo general, entonces no sé en qué consiste. (p. 237)

La escuela pasa a ser una especie de aparato de examen ininterrumpido que acompaña en toda su longitud la operación de enseñanza (Rojo Cruz, 2014). En muchas ocasiones el docente le da la opción al joven de elegir la forma y el lugar para realizar sus actividades, como salir del aula para explorar la mejor manera de aprender; este cree que al no estar habitando el aula de clase o hacer lo que el educador expone se perjudicaría de alguna manera, porque está adiestrado por la norma. De ahí que, a pesar de ser ese espacio poco agradable para quien lo

habita constantemente, el joven es consciente de que debe estar allí para evitar sanciones, así implique ser vigilado y, muchas veces, juzgado.

Los docentes son imaginados como personas rígidas que imponen normas, que coaccionan, que dan pocas posibilidades a las explicaciones, personas que generan en diversas ocasiones distanciamientos entre los sujetos y no permiten una interacción efectiva que ayude a un aprendizaje compartido y colaborativo. Esto se puede presentar porque cada uno está inmerso en su propia forma de ver el mundo, lo que hace que se genere un choque de pensamientos e ideas entre los sujetos; por esto, al ver el discurso del joven frente a lo que significa la escuela, este lo articula en su propia experiencia. Los discursos del docente y la escuela están relacionados con un paradigma determinado y, por tanto, resultan incomparables con el discurso de los jóvenes. El docente maneja un discurso y metodología tradicionales que se mantienen en una línea del tiempo estática que pone barrera con el estudiante, su contexto y su mundo significativo.

Murcia y Ruiz (2010), citando a Davis Kendon (s.f), demuestran que los seres humanos prefieren ponerse más cerca de aquellas personas que les agradan y más lejos de las que no son de su gusto. Por tanto, cuando el docente se sale de su rol como poseedor del conocimiento y la norma permite que el joven lo resignifique positivamente; al generarse mayor proximidad, este siente que se puede dialogar y contar los problemas familiares, ideas o sueños. Además, permite que el docente se imagine como una persona que le dedica tiempo y paciencia en su proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que Bruner llama la metáfora del andamiaje, ya que esta hace referencia a una forma de descubrimiento guiado mediante el cual el maestro o facilitador conduce de manera espontánea y natural el proceso de construcción del conocimiento (Bruner, 1984, citado en Guilar, 2009).

Escuela-aprendizaje

Por otro lado, la escuela ha olvidado que el aprendizaje, como dice Bruner (2006), se adquiere en un proceso de interacción con el otro, lo que permite comprender lo extraño o aquello que quebranta lo esperable, canónico o normativo; esto genera nuevo conocimiento. Así las cosas, es necesario crear espacios en los que el joven aprenda haciendo, en lo lúdico y divertido.

Por otro lado, la escuela ha olvidado que el aprendizaje, como dice Bruner (2006), se adquiere en un proceso de interacción con el otro, lo que permite comprender lo extraño o aquello que quebranta lo esperable, canónico o normativo; esto genera nuevo conocimiento. Así las cosas, es necesario crear espacios en los que el joven aprenda haciendo en lo lúdico y divertido, y que le permita emerger desde su interioridad, situaciones imaginarias que le lleven a comprender su cultura. Además:

En las actividades lúdicas los seres humanos permanecen ocupados, permitiendo, de esta forma, que el cerebro emplee en forma consciente e inconscientemente (*sic*) la mayoría de sus funciones mecánicas, biológicas y emocionales para retroalimentar y fortalecer los tejidos cerebrales, de la misma forma que cuando aumentamos los músculos a partir de cualquier tejido de cualquier ejercicio físico. (Jiménez, 2003, p. 155)

Esto permite cumplir su verdadera función, como diría Luckman (2001):

Una escuela socializadora que se inicia en la familia. Hoy la escuela está menos para transmitir información, accesible en la red en cantidades ingentes, que para formar a los individuos y desarrollar, como parte de su identidad, las capacidades que les permitan saber acceder a ella y usarla para construir una vida con sentido y una convivencia democrática y justa. (p. 47)

Cuando no se enseñan saberes significativos, el aprendizaje pierde importancia en los educandos, lo que admite conformarse con pocos conocimientos. Pero este interés se da tanto en la escuela como en la vida cotidiana de forma pragmática, en las que el aprendizaje se determina por sus propios intereses prácticos inmediatos, y otras por su situación general dentro de la sociedad (Luckmann, 2001) sin tener en cuenta procesos, sino resultados. Los educandos, al no tener clara la necesidad de un proceso de aprendizaje para su vida, le dan mayor interés al diploma de bachiller o del SENA por el estatus que representa, así académicamente presenten falencias.

Es necesario generar espacios de aprendizaje en otros escenarios en los que el sujeto se permita “[...] escuchar música, hablar constantemente con los

compañeros, hacerse chanzas y realizar trabajos académicos” (narración de estudiante), espacios que admitan un aprendizaje significativo, donde las normas sean concertadas, las actividades se realicen al ritmo de cada uno, se valoren las diferentes formas de aprender y sea el mismo estudiante quien se acerque al conocimiento sin necesidad de ser obligado (Ausubel, 1983). De esta manera, se da mayor relevancia a lo que se enseña y la escuela puede ser vista como un lugar de aprendizaje y de crecimiento personal.

Escuela y estructura

Significar la escuela desde el pensamiento del joven rural es comprender que este no está adaptado para permanecer en espacios cerrados, sino para vivir en la libertad de la naturaleza, de sus fincas y demás entornos, donde las puertas de sus casas y ventanas se mantienen abiertas a todos los que llegan. El hecho de encontrarse en la escuela bajo estructuras cerradas hace que tenga un distanciamiento con ella, por considerarla un lugar de vigilancia y control, cuyas normas no tienen en cuenta su estilo de vida (Foucault, 1968). Por eso, valora las actividades académicas en los espacios abiertos, por encontrar confianza con sus compañeros y hacer lo que le gusta.

Bruner (1984), citado en Guilar, (2009), habla de los modos de representación que son el reflejo del desarrollo cognitivo que pueden actuar en paralelo, entre lo simbólico e icónico. Con lo icónico los jóvenes buscan representar esos espacios abiertos por medio de las imágenes de las canchas de fútbol y microfútbol del polideportivo, lo que hace que estas se conviertan en simbolismos donde se dan unas ideas abstractas para representar la realidad que vive cada individuo con su grupo de amigos; por ende, un significado dentro de la estructura de la escuela es que son símbolos de la libertad en los que se sienten capaces de realizar lo que les gusta.

Existe una interacción dialéctica en cómo el espacio abierto objetivado pasa a subjetivarse en ese lugar de encuentro que les permite estar con quienes les gusta y tener intereses en común, donde el juego hace las veces de artesano en la fabricación de una relación de goce, de relajación, de placer propicia para el acto creador (Jiménez, 2003). Por lo tanto, la escuela se subjetiva como un espacio más controlado y encerrado (Luckmann, 2001), lo que hace del sujeto

un ser inseguro, que se aíse del entorno y solo se permita hacer lo que la norma le indique. La escuela, al olvidarse de generar espacios y de enseñar según las habilidades del sujeto, ha impedido que se dé una socialización desde diversos *roles* y, por lo tanto, la internalización del conjunto de significaciones que estructuran interpretaciones y comportamientos dentro de su propio grupo (Jiménez, 2003). Así, se olvida que el campesino tiene más confianza entre sí, lo que hace que cuestione la escuela como esa barrera que lo regaña y lo castiga (Foucault, 1968).

Igualmente, en los espacios abiertos, sucede lo que Bruner, 1984, citado en Guilar, 2009, llama: “[una] educación pública donde se intercambia, se comparte y negocia significados (*sic*) (p. 239)”. Los espacios abiertos hacen que, mediante las narraciones, los jóvenes creen un mundo con significado de la vida, de sus actos y sus relaciones interpersonales; un mundo que les permite construir su propia identidad, pues allí interiorizan unas normativas culturales y, además, crean modos de imaginar y compartir la realidad (Guilar, 2009).

Escuela-familia

La escuela es y será para los jóvenes rurales su familia. Estos, según Castro Ríos *et al.* (2010):

[...] se caracterizan por vivir en territorios con densidad poblacional relativamente baja, con prolongada presencia de generaciones en este; por tanto, con importantes relaciones de parentesco asentadas en el lugar. Sus identidades están ligadas al trabajo y relación con la tierra, extendida hoy a actividades de servicios como forma de integración a los procesos de modernización social. (p. 27)

Las familias rurales, al igual que las demás familias colombianas, presentan diversas problemáticas, lo que ha llevado a que muchas, por diversas circunstancias, entreguen a la escuela la responsabilidad de la educación y sus propios compromisos. Esto implica que sus hijos encuentren en estos espacios lo que no tienen en casa. De esta forma, la escuela se significa en la mente de los participantes como la imagen de familia, por las amistades que allí se tejen y se

construyen entre pares, más la confianza sincera que generan los coordinadores de internados y algunos docentes. Cuando estos últimos dejan de lado su rol de poder y se equiparan al joven, se pueden dar cuenta de las necesidades que muchos estudiantes tienen y terminan siendo, como ellos manifiestan, *sus papás* que los escuchan, los corrigen, los animan, les enseñan valores y les dan buenos consejos para su vida:

Para mí, la escuela es como el segundo hogar porque es donde uno mantiene y aprende muchas cosas también y recibe afecto de los profesores y de los compañeros y uno muchas veces coge un profesor como un padre, eso sí. (narración de estudiante)

La escuela se ha convertido en esa familia que genera y transmite valores, tradiciones, manifestaciones culturales mediante el reconocido proceso de socialización (Castro Ríos *et al.*, 2010); este se da especialmente con sus pares, ya que les generan confianza para realizar de manera libre lo que les gusta hacer; son los amigos que han estado ahí con ellos todo el tiempo. Ahora bien, cuando se necesita un consejo o ayuda, el joven busca al docente que le genera confianza dentro de la escuela para que le ayude; muchos de ellos lo hacen cuando no logran llenar sus soledades con sus pares.

Una de las características de la vida rural es que mantiene claves de relación más íntimas, cara a cara y de solidaridad, entre vecinos que llevan toda una vida compartiendo territorio e historias (Castro Ríos *et al.*, 2010). Esto hace que en muchas ocasiones los jóvenes aprovechen esta característica para realizar lo que más les gusta hacer sin responsabilidad. Por esto, se presentan casos de jóvenes que prefieren quedarse en otras casas, lo que ha generado que se formen de manera independiente sin una autoridad, presentando en muchos de ellos problemas como el embarazo, el consumo de drogas y de alcohol.

Las interacciones que no encuentra el joven en la casa las halla en la escuela; algunos docentes, los coordinadores de internos —especialmente— y sus compañeros hacen que se sientan más queridos, aceptados y protegidos (Castro Ríos *et al.*, 2010). Estas relaciones afectivas han hecho que los jóvenes no deserten de su educación.

Escuela-futuro

La escuela significa en las pruebas Saber, títulos de bachiller y media técnica ese puente que les puede ayudar a financiar la universidad o darles el pago de la totalidad de la matrícula por medio de un trabajo o beca. Pero, cuando se enfrentan a la realidad laboral se dan cuenta de que requieren otros conocimientos para poder competir por un puesto laboral, lo que los lleva a la desmotivación y a irse de sus espacios para buscar oportunidades y terminar en oficios poco remunerados que les impiden mejorar de cara a su futuro.

Mientras, para los padres de familia el título tiene mayor relevancia como significativo que como significado, pues representa estatus y reconocimiento, pero no conocimiento, lo que en muchas ocasiones hace que los jóvenes se sientan obligados a no defraudar a sus padres y los lleva a vivir la escuela de forma obligatoria, donde tienen que permanecer para cumplir los sueños de ellos y aguantarse actividades que no les interesan, por lo que se vuelven apáticos a la hora de aprender; algunos, cansados de satisfacer a otros, deciden no rendir académicamente, lo que implica la desilusión de los padres y la deserción escolar.

Conclusiones

Construir los significados sobre escuela desde la perspectiva de la juventud rural es comprender que estos tienen características diferentes a las formas de significar la escuela desde la ciudad. Por consiguiente, la escuela debe comprender que sus espacios se significan más en escenarios abiertos, debido a que allí se logra construir lo que Luckmann (2001) llama la socialización secundaria. Esto, por ser el espacio idóneo para compartir con los demás, ayudarse mutuamente y comprender las actividades académicas.

Por otra parte, en sus tiempos libres el joven rural carece de la facilidad para interactuar con el otro por los trabajos que debe realizar en el campo con sus padres; por eso, aprovecha la escuela como ese espacio de socialización y reconocimiento con sus pares. Al escucharlo en sus narraciones frente a cómo la significa, cuestiona la escuela por la forma como proyecta el aprendizaje y la manera como restringe la oportunidad de interactuar con el otro. Considera que los docentes deben aplicar la lúdica y el juego y no quedarse en la enseñanza tradicional.

Por último, la juventud rural aún no tiene una posición reconocida dentro del contexto social en el que se encuentra, pues, como lo afirman Rodríguez y Dabezies (s.f.), citados por González Cangas (2004): “[...] tiene enormes dificultades para construir las señas de su identidad en el contexto de economías campesinas, mientras que sus posibilidades tienden a ser mayores en agriculturas capitalistas” (p. 27). Esto toma fuerza en un escenario donde la juventud, como grupo poblacional, se caracteriza como un todo, sin considerar las diversas maneras como vive y se expresa. De este modo, se resalta la importancia de los enfoques diferencial y territorial para comprender los significados de la escuela rural, pues esto garantiza una interpretación en contexto que reconoce que no existe una ruralidad, sino ruralidades y con ellas múltiples maneras de conocer su juventud y la forma como significa la educación.

Referencias

- Ausubel, D. (1983). *Significado y aprendizaje significativo*. Trillas.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Alianza.
- Castro Ríos, A., Saavedra Guajardo, E., y Saavedra Castro, P. (2010). Niños de familias rurales y urbanas y desarrollo de la resiliencia. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología* 3(1), 9-119. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/rip.3111>
- Foucault, M. (1968). *Las Palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- González Cangas, Y. (2004). Óxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades. *Nomádas*, 20, 194-209. https://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_20/20_17G_Oxidodelugar.pdf
- Guilar, M. E. (2009). Las ideas de Bruner: de la revolución cognitiva a la revolución cultural. *Educere*, 13(44), 235-241. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/13289>
- Jiménez, C. A. (2003). Lúdica, caos y creatividad. *UMBRAL. Revista de Educación y Cultura*, 3(4), 149-157. https://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualdata/publicaciones/umbral/v03_n04/a20.pdf

- Redacción Clarín. (2016, 8 de diciembre). Joan Fontcuberta: “Hay un tipo de fotografía líquida”. *Revista Ñ*. https://www.clarin.com/ideas/joan-fontcuberta-fotografia-realidad_0_S1YvifTjDXe.html
- Luckmann, P. L. (2001). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Melleiro, M. M., Rosa Gualda, D. M. (2005). La fotovoz como estrategia para la recolección de datos en una investigación etnográfica. *Ciencia y Enfermería*, 11(1), 51-57. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95532005000100006
- Mendoza, P. A., Ramos, Y. L., Jaramillo, J. M., y Ortiz, Ó. E. 2010. Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Revista Diversitas Perspectiva en Psicología*, 37-49.
- Murcia, M., Ruiz, N. (2010). Proxémica y estilos de aprendizaje en el aula de básica primaria. *Actualidades Pedagógicas*, 1(55), 165-174. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1071&context=ap>
- Parra Sandoval, R., Castañeda, E., Delgadillo, M., Rueda, R., Turriago, O. C., y Vargas, M. (1994). *La escuela vacía*. CEP.
- Planella, J. (2005). Pedagogía y hermenéutica. Más allá de los datos en la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*, 36(12), 1-11. <https://doi.org/10.35362/rie36122739>
- Rojó Cruz, A. (2014). Reseña de “El examen” de Michel Foucault. <https://es.slideshare.net/alvarorojocruz/resea-sobre-el-examen-de-michel-foucault>
- Tezanos, A. D. (2002). *Una etnografía de la etnografía*. Antropos.
- Vasco, C. E. (1989). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales*. Cinep.